

Futbol como necesidad el equipo León: símbolo de identidad

Alejandra Padilla Padilla*

Resumen

El futbol ha sido un deporte que a lo largo de la historia ha tomado importancia creciente para la sociedad. Muchos lo consideran una pérdida de tiempo o una cortina de humo frente a decisiones de gobiernos o grupos de poder. No obstante, y aunque en torno al futbol se mueve mucho dinero y muchos intereses, también da cauce a emociones colectivas.

Una de las aficiones que siempre ha destacado en el país es la del Club León, debido a la fidelidad de sus seguidores a pesar de las adversidades. Por ello, y para ilustrar los conceptos desarrollados, se analiza su caso particular.

Abstract

Football has been a sport that throughout history has taken increasing importance to society. Many consider it a waste of time or a mask for government decisions or power groups. However, even though around football lot of money and interest moves, also provides a channel for collective emotions.

One of the hobbies that has always stood out in the country is that of Club León, due to the loyalty of their followers, despite adversity. Therefore, and to illustrate the developed concepts, we analyze that particular case.

Palabras clave: Futbol, sociedad, identidad, fanatismo, afición, deporte, emoción, Club León.

Key words: Football, society, identity, fanaticism, passion, sport, emotion, Leon football Club.

*Estudiante del 7° semestre de la licenciatura en Comunicación, Universidad Iberoamericana León.
alepa_91@hotmail.com

“Hay quienes sostienen que el futbol no tiene nada que ver con la vida del hombre, con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esa gente de la vida. Pero de algo estoy seguro: no saben nada de futbol”

Eduardo Sacheri

Seguramente los aficionados al futbol nos sentimos identificados con esta frase porque, como todas las pasiones, este deporte es amado por muchos y odiado por otros tantos.

Mucha gente afirma que si nos preocupáramos más por lo que pasa en el país o en el mundo, más por la guerra y los problemas que por el marcador del día de ayer y qué tan buen papel está haciendo nuestra selección, el mundo sería diferente. No obstante, en mi opinión, no están viendo el panorama completo.

Cierto es que se dan prácticas erróneas en torno al futbol, cuando se lleva al extremo la pasión y el amor por un equipo. Ahí es cuando la afición se convierte en fanatismo. A veces, estos términos son confundidos y se piensa que son uno mismo, pero la afición es sana y el fanatismo no. Cuando los gritos de aliento se convierten en golpes y la ilusión por ver a un equipo se convierte en obsesión, es cuando se transforma en algo negativo para la sociedad. Como consecuencia nos topamos en los periódicos con noticias sobre riñas, camiones apedreados, heridos y hasta muertos al terminar un partido. Al leer estas notas, se entiende el porqué del odio de mucha gente hacia el futbol. El problema no es en sí el futbol, sino lo que mucha gente hace en torno a él, pero... ¿no pasa esto con todos los rituales sociales? Como en el caso de festividades religiosas y populares que derivan en agresiones entre grupos antagónicos.

También es cierto que las cantidades de dinero que giran en torno a este deporte son descomunales, que el sueldo de un jugador es una grosería comparado con lo que gana un obrero y que algunas veces, para los dueños, es más importante el dinero y arreglar partidos, que el amor que siente la afición por la camiseta.

Para mucha gente se ha convertido en una salida, una catarsis

El futbol no sólo es una expresión o un deporte. Para mucha gente se ha convertido en una salida, una catarsis. Si dejara de practicarse este deporte, no sólo habría un declive en muchas industrias, sino también en el estado de ánimo de miles de personas alrededor del mundo, que sólo esperan a que llegue el fin de semana para ponerse su playera favorita, ésa que porta el equipo de sus amores, sentarse frente al televisor, o ir al estadio a que sus pulmones sean el instrumento que transforme el estrés en combustible para los jugadores que representan a su equipo en la cancha.

El estadio es un recinto especial, pues ahí se encuentran todos los niveles socioeconómicos; mujeres y hombres, niños y ancianos, y hasta el ocasional bebé que sólo va a dormir en los brazos de sus padres, pero que muy probablemente será un gran aficionado cuando crezca. En el estadio no importa quién eres ni de dónde vienes, lo único que importa es que estás ahí para apoyar a tu equipo. En un

gol, la gente festeja con quien tiene alrededor, a veces incluso con personas a quienes no volverá a ver por el resto de su vida. Todos ahí son amigos por una simple razón: comparten el mismo amor.

Este deporte, como tal, es positivo. Une a la sociedad, sea de una ciudad o sea del país, cuando se alienta a la selección y todos nos ponemos “la verde”. Tal vez para muchos sea un asunto completamente secundario e irrelevante, pero, en palabras de Jorge Valdano: “el futbol es la cosa más importante de las cosas menos importantes” (Valdano, 2014).

Es también el centro de una industria conformada por actividades periodísticas, textiles, turísticas y de calzado, entre muchas otras, y que generan una importante cantidad de empleos. Cuando se acerca un campeonato mundial, todos se preparan, las ciudades sede construyen estadios y se embellecen, invierten una cantidad exorbitante de dinero, pero cuando llega el evento, los hoteles se ocupan al tope, las entradas se agotan y las ciudades se abarrotan por amantes del futbol que llegan para apoyar a su país y, de rebote, permiten recuperar la inversión y generar ingresos a las ciudades sede.

¿Cómo no te voy a querer?

El futbol, correctamente entendido, comparte los principios de la vida misma, es decir, si entendemos a este deporte, podemos aprender sobre muchos aspectos de la vida. En el estadio hay todo tipo de gritos y existen algunos muy característicos que pueden tomarse de la cancha y aplicarse, como enseñanzas, a lo cotidiano:

“¡No le saques!” cuando un jugador entra a rechazar el balón con miedo o está a punto de tirar a gol, pero titubea. Así es como decimos que debemos continuar luchando, que hay que ver la vida sin miedo; siempre habrá retos, pero hay que saber enfrentarlos con carácter y determinación.

El clásico **“¡Sí se puede!”** cuando en un partido importante el equipo tiene el marcador en contra, pero aún hay tiempo para voltearlo y ganar. La gente alienta hasta el final, así como debemos impulsarnos siempre, para no rendirnos a pesar de las adversidades y de que la vida no siempre vaya bien. Siempre hay una manera de salir adelante, siempre se puede.

“¡Háblense!” cuando en una jugada se pierde el balón, porque los jugadores no entienden hacia quién va dirigida la pelota. Es importante comunicarse con las personas que se tiene alrededor, ya sean compañeros de trabajo o compañeros de vida. Si el mensaje se transmite claramente es más probable lograr una jugada exitosa.

“¡Apóyalo!” en ocasiones, un jugador que tiene la posesión del balón es marcado por alguien del otro equipo, por lo que necesita deshacerse de la pelota, pero ningún compañero está

Todos ahí son amigos
por una simple razón:
comparten el mismo
amor

suficientemente cerca para recibirla. Así, sucede cuando alguien cercano a nosotros tiene algo que no puede resolver. Es importante, entonces, apoyarle para que la situación cambie más fácilmente.

“¡Suéltala!” cuando un jugador retiene el balón demasiado tiempo y la defensa contraria comienza a cerrarle camino, pero no se la entrega a algún compañero que tenga más posibilidades. El fútbol es un deporte de trabajo en equipo, así como la vida, y parafraseando a Gustavo Matosas –Director Técnico del Club León– no hay ningún jugador más importante que todos juntos. Se puede tener un equipo lleno de jugadores que, individualmente, son brillantes en el fútbol, que sus habilidades rebasan al promedio, pero que como conjunto no se entiende, y otro equipo que está en el promedio, pero sabe comunicarse, sabe pasar el balón y hacer mancuerna. Seguramente el primero será derrotado por el segundo.

Así, tal cual es la vida, hay que aprender a nunca rendirse, a pararse a pesar de ser golpeado, y a saber cuándo se debe ceder el balón a un jugador que tiene más posibilidades para anotar el gol, porque el beneficio es para ambos.

La vida no vale nada

En un ámbito local, me gustaría referirme al Club León, ya que no sólo es el equipo de nuestra ciudad, sino también se ha significado en los últimos años como un caso peculiar en el fútbol mexicano.

Entremos en contexto: El equipo León nació hace 69 años. Fue campeón al año siguiente de su aparición en el fútbol profesional y el primer campeón en la historia del fútbol mexicano. Tiene cinco campeonatos de Copa y recientemente consiguió su sexto campeonato de Liga. En 1987, descendió por primera vez y en el año 2002 descendió de nuevo. Ahí permaneció durante largos 10 años, en los que a su vez la afición permaneció siempre fiel, si bien con algunos “desertores”, que optaron por aficionarse a equipos más exitosos.

Un rápido gol abrió camino para provocar las sonrisas y los bailes de sus seguidores

El 12 de mayo de 2012 fue un día especial para todos los aficionados del Club León. Para muchos podía parecer un sábado común y corriente, pero para quienes seguimos siempre a “La Fiera”, comenzó como un día inundado de nerviosismo y de ilusión. Varias veces se había vivido una situación semejante: el equipo parecía ascender por fin, pero todas las oportunidades resultaban fallidas. Además, el partido de ida contra Correcaminos de Tamaulipas no había sido muy esperanzador. El equipo había regresado a la ciudad con un marcador 2 a 1 en contra y con la expulsión de su máximo goleador.

Por esta razón, y por los antecedentes negativos, la afición local no sentía la seguridad de que se regresaría al máximo circuito, no obstante haber tenido una temporada en la que no se había tenido derrota alguna. Un rápido gol abrió camino para los cuatro que le siguieron, para provocar las sonrisas y los bailes de sus seguidores. Por fin se regresaba a Primera División y la gloria era enorme; 10 años de lucha habían terminado.

Todos los jugadores de ese campeonato se convirtieron en héroes locales y su director técnico, Gustavo Matosas, será por siempre un símbolo para el fútbol de León.

El regreso del León a la primera división causó mucho revuelo, pues con base en jugadores humildes, que no habían sido caros y no eran considerados “estrellas”, realizó una excelente temporada, y alcanzó así el tercer lugar general del torneo de apertura 2012 y clasificando al repechaje de la Copa Libertadores. Todo ello demostró lo mencionado en el apartado anterior, en cuanto a jugadores que, trabajando en equipo, pueden conseguir lo que quieran.

Puede pensarse que lo descrito sucede en todas las ciudades que tienen equipo de fútbol y que sus habitantes, como sucede con los leoneses, están acostumbrados a ver cómo la gente se desvive por su equipo y hace cualquier cosa con tal de verlos, pero no es así. Ello lo confirman los propios jugadores, quienes no obstante estar siempre cambiando de residencia al ser transferidos a otros equipos, pueden dar cuenta de lo que sucede al llegar a esta ciudad en particular.

Hay quienes dicen que la afición verdiblanca se volvió loca con el ascenso

Un ejemplo de ello lo ofrece Óscar Mascorro, defensa central que jugó en el León el año del ascenso. Poco tiempo después de ese logro declaró: “algo muy importante de la gente de acá es que saben del deporte, no nada más es ir a apoyar o ir a gritar porque sí. [...] El que hagan las filas afuera del estadio previo partido, que estén aguantando el sol y la lluvia, que se queden a dormir, eso no me había tocado en ningún otro lado” (Muchas historias, 2012).

En esta ciudad, el equipo es muy importante como referente de identidad. El Estadio León – coloquialmente conocido como “Nou Camp” – es un lugar característico del ser leonés, casi al nivel de las guacamayas y la cebadina (Elías y Padilla, 2006). Ello no se deriva del sitio en sí o de la belleza del inmueble; es consecuencia, más bien de ese afecto que la gente deposita en aquellos lugares que han servido de escenario a acontecimientos significativos para la mayoría (De Certeau, 1994).

Al inicio de cada temporada, muchos de los obreros locales gastan el salario de varios días en comprar la playera original del León, para con ella mostrar al mundo qué equipo ocupa su corazón. Y el marcador del fin de semana puede intuirse con sólo ver a los trabajadores el lunes por la mañana. El ánimo es completamente distinto si hubo un triunfo o hubo una derrota.

En palabras de Gustavo Matosas: “esta afición es maravillosa, ama a su equipo, ama a sus colores, ama lo que representa el equipo en la ciudad. Es una afición que se entrega, es una afición maravillosa, no la compararía con nadie porque es única y exclusiva [...] el amor por los colores, la identidad que tiene el equipo con la ciudad, lleva el mismo nombre la ciudad que el equipo [...] la identidad que tiene la gente con el equipo, la lucha, el trabajo, el dicho que hay en la ciudad de que “el trabajo todo lo puede, y bueno, el León, con trabajo, todo lo puede también” (Matosas, 2011).

Hay quienes dicen que la afición verdiblanca se volvió loca con el ascenso. Tienen razón, pero es una locura que ha mostrado un sentido de vida, esperanza y fuerza a la sociedad en general, porque si su

equipo pudo regresar al máximo circuito después de diez años, es señal de que todos podemos alcanzar lo que pretendemos.

“#VamosPorLaSexta”

21 años después de su anterior campeonato, específicamente el 15 de diciembre de 2013, el equipo León logró ser campeón del fútbol mexicano, por sexta ocasión.

La final se jugó contra el equipo América y causó mucho revuelo porque se enmarcó en la rivalidad de Emilio Azcárraga y Carlos Slim, el primero dueño de Televisa (compañía que, en conjunto con TV Azteca mantiene un duopolio televisivo-futbolero en México) y el segundo co-propietario del León y que desde hace tiempo busca inmiscuirse con mayor fuerza en ese ámbito.

Tras dos partidos ampliamente dominados por los leoneses, el marcador global terminó en una sorprendente goleada por 5 a 1 a su favor, sellada justamente en el Estadio Azteca, mayor escenario del fútbol en nuestro país y casa del equipo americanista.

Lo más importante del balompié es lo que genera en la sociedad en el aspecto emocional

Las calles de León se volvieron verdes y ruidosas. Los periódicos locales calculan que alrededor de 800,000 personas salieron de sus casas y llegaron de ciudades vecinas para gritar al unísono “¡León! ¡León!”, en todos los espacios públicos. No sólo las porras Pasión 44, Ultraverde, Los de Arriba y todos los asiduos aficionados al equipo festejaron el triunfo deportivo, sino la población toda. La celebración futbolera se convirtió en una fiesta popular.

Ante una manifestación de esta dimensión e intensidad, no queda más que preguntarse qué otro acontecimiento puede generar tanto revuelo como ver campeón a un equipo de fútbol y si hay fenómeno cultural que atraiga a tantas personas y una a tantas clases sociales como éste.

En particular, este campeonato significó una lógica felicidad para el ganador, pero también una revolución para el fútbol mexicano puesto que, como se mencionó en muchos de los noticieros, el equipo León cautivó con su manera de jugar, regresó a la primera división para proponer un fútbol más atractivo, más ofensivo y para retomar el sentido del verdadero espectáculo. El León ha causado que mucha gente vuelva a creer en el fútbol, en la magia del fútbol como juego y no sólo por el dinero y los intereses que genera. Ganó un equipo que de verdad juega fútbol.

Por éstas, y muchas otras razones, el fútbol es esencial en nuestra sociedad. Por supuesto que las implicaciones económicas y políticas son importantes, pero lo más importante del balompié es lo que genera en la sociedad en el aspecto emocional. Un campeonato puede dar vida a una región entera y provocar felicidad a sus habitantes. Cuando se trata de fútbol, hay que vivirlo para

entender la pasión que provoca, aunque no es imperativo ser amante de este deporte para conocer la importancia que tiene para los habitantes de todo el mundo.

Hay quienes sostienen que el futbol no tiene nada que ver con la vida del hombre, con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esta gente de la vida, pero de algo estoy seguro: no saben nada de futbol.

Eduardo Sacheri

REFERENCIAS ■

De Certeau, Michel (1994). *La invención de lo cotidiano*. México: ITESO.

Elías, Mónica y Padilla, Ernesto (2006). *León: una mirada al espejo*. México: Universidad Iberoamericana León y Gobierno Municipal de León.

Flores Álvarez-Ossorio *Futbol y manipulación social*, <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-13.pdf> consultada en enero, 2014

Historia del Club León, F.C. <http://www.leonguanajuato.com/historiaclubleon/> , consultada en diciembre, 2013

Matosas, Gustavo (2011). Entrevista, octubre 2011.

Muchas historias... una pasión. Documental. 2012. Producciones 1944. <http://www.youtube.com/watch?v=ad8011OW6hM>

Para mí no es sólo fútbol, tomado de <http://paraminoessolofutbol.blogspot.mx/>, consultada en septiembre, 2013

Sacheri, Eduardo (2003). *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*. Buenos Aires: Galerna.

Valdano, Jorge (2014) http://es.wikiquote.org/wiki/Jorge_Valdano consultado en enero de 2014

Villoro, Juan (2006). *Dios es redondo*. México: Planeta.